

“A nivel médico, un gato no es como un perro pequeño y a nivel comportamental tampoco”



Aún poco reconocida, la etología es una especialidad veterinaria que está cogiendo cada vez más peso dentro de las clínicas. No solo por lo que aporta en cuanto al tratamiento y prevención de problemas de conducta, sino por la intrínseca relación con el resto de las especialidades veterinarias.

A sí de rotunda se muestra **Sandra Portals Arnáez**, veterinaria cofundadora de Pet & Vet Veterinarios en positivo, cuando le preguntamos acerca de la etología clínica veterinaria, la ciencia que estudia el comportamiento de los animales “Trabajo para asegurar el bienestar tanto físico como mental de las mascotas, con el objetivo de ayudar a conocer y comprender las necesidades comportamentales de nuestros compañeros de vida de cuatro patas”. Una especialidad dentro de la medicina veterinaria que se encarga del diagnóstico, tratamiento y prevención de los problemas de conducta de los animales de compañía. Licenciada en veterinaria por la Universidad de Zaragoza, máster en Etología Clínica y Bienestar Animal por la UZ, y miembro del GrETCA de AVEPA, Sandra Portals descubrió esta especialidad cuando la vio como asignatura optativa en la carrera. “Desde entonces me ha parecido una especiali-

dad apasionante. Y cuanto más aprendía sobre la misma, más consciente era del gran desconocimiento que existía sobre este ámbito”, apunta. Por ello, en cuanto tuvo la oportunidad, no dudó en montar su propia clínica veterinaria, con el objetivo de ofrecer todo tipo de servicios relacionados con el bienestar de las mascotas, tanto por dentro como por fuera. Junto a ella, el equipo de Pet & Vet veterinarios en positivo lo conforman **Laura Catalán**, veterinaria y etóloga, y **Erika Mayoral**, auxiliar clínica.

¿Y qué peso específico tiene esta especialidad en el ámbito de la veterinaria?, preguntamos a la etóloga. “Mucho”, responde Portals. “A pesar de estar todavía poco reconocida, considero que se trata de una especialidad muy importante en nuestro ámbito. Aparte de estar muy relacionada con todo lo referente al tratamiento y prevención de la conducta, está vinculada de forma directa con determinados problemas mé-

dicos que pueden manifestarse, en ocasiones, exclusivamente, con cambios de conducta. Y conocer esto resulta fundamental para garantizar el bienestar de nuestros pacientes”, apostilla. De ahí que los conocimientos en etología sean imprescindibles, según nos comenta la especialista, para un buen manejo en la clínica diaria. “Tenemos que tratar de garantizar una buena experiencia a nuestros pacientes, así como minimizar el estrés durante las consultas y hospitalizaciones. Y esto se consigue con unos conocimientos etológicos de base”, confirma. Así como otra serie de problemas que, en ocasiones, pueden pasar desapercibidos. “Existen muchos casos en los que la aparición de conductas o cambios de las conductas normales están motivadas por dolor, conductas agresivas que están asociadas a problemas endocrinos, problemas dermatológicos que pueden aparecer a causa de estrés o, incluso, que se ven agravados por el estrés, etc.”, destaca Sandra Portals. Y lo más dramático, según nos confirma la etóloga, los problemas de conducta son una de las principales causas de abandono y/o eutanasia en nuestro país. “Por eso, como garantes del bienestar animal que debemos de ser los veterinarios, considero que es un factor muy importante a tener en cuenta”, afirma rotunda.

Necesidades diferentes

A lo largo de esta entrevista, la veterinaria cofundadora de Pet & Vet Veterinarios en positivo también hace hincapié en el desconocimiento que existía en nuestra sociedad, y que aún hoy existe, respecto al ámbito de la etología. Así como del daño que estaban haciendo ciertos programas de televisión, *“que ofrecen de forma espectacular y rápida soluciones a problemas de conducta utilizando métodos nada recomendables”*. Por eso no ha dejado de formarse en etología clínica (*“una especialidad apasionante”*), y aunque considera que, por suerte, cada vez hay más personas concienciadas en el bienestar animal, y que valoran y conocen esta especialidad, cree que todavía hay mucho que hacer y que el camino a recorrer es largo. *“Yo creo que los conocimientos en etología son parte fundamental de la clínica diaria, de ahí que nuestro trabajo diario se centre en asegurar el bienestar, tanto físico como mental, de las mascotas. Porque uno de nuestros principales objetivos es ayudar a conocer y comprender las necesidades comportamentales de nuestros compañeros de cuatro patas, para garantizar una convivencia feliz para todos”,* matiza.

Porque esta especialidad veterinaria sirve, entre otros muchos aspectos, para conocer las necesidades comportamentales de nuestros animales de compañía de tal manera que, como señala Portals, *“nos ayude a garantizar una convivencia feliz con la familia y prevenir la aparición de problemas de conducta”,* además de poder aplicar dichos conocimientos en la clínica diaria para tratar a los pacientes y, una vez que existe un problema de conducta instaurado, *“la etología nos permite hacer un diagnóstico del mismo y tratar dicho problema basándonos en el origen del mismo”,* concluye. De ahí que, en general, cualquier cambio dentro de la conducta habitual de nuestra mascota convenga ser revisado. Perros y gatos tienen muchas similitudes,

que también se ven reflejadas en su comportamiento y en la manera de tratarlo. Respecto a la etología, el tratamiento para ambas especies es similar, *“en el sentido de poder analizar bien el problema para llegar al origen del mismo y buscar las pautas de tratamiento que más se adecuen a cada individuo, así como la correlación entre patologías médicas y cambios comportamentales”*. Pero como especies distintas que son, con un etograma completamente diferente, es decir, la descripción gráfica o escrita de los patrones de conducta de una especie animal en situaciones que le son cotidianas o conocidas, *“las necesidades de un gato no tienen nada que ver con las de un perro, por lo tanto, la forma de trabajar con ellos, educarlos y manejarlos no tiene nada que ver. A nivel médico un gato no es como un perro pequeño y a nivel comportamental tampoco”,* destaca Portals.

En el caso concreto que nos ocupa, la etología felina, existen muchas situaciones, por curiosas que resulten, en las que es conveniente poner en práctica esta especialidad. Por ejemplo, cuando vamos a adoptar un gato y queremos conocer cuáles son sus necesidades comportamentales para asegurarnos de cuidarlo bien. *“Conocer la conducta normal de nuestro gato y sus necesidades comportamentales nos permite prevenir la aparición de problemas de conducta e identificar y tratar de forma precoz algunos problemas”,* señala Sandra Portals. De ahí que, ante cualquier cambio en el ambiente que pueda suponer un estrés para el gato, esta especialidad nos ayudaría a saber cómo manejarlo adecua-

Seres emocionales

Por último, queremos tratar con la veterinaria cofundadora de Pet & Vet Veterinarios en positivo el tema de la conciencia de los animales. Recordemos que Stephen Hawking, entre otros científicos, hablaron durante la presentación de la “Declaración de Cambridge sobre la Conciencia”, en julio de 2012, de la existencia de *“altos niveles de conciencia en algunas especies de animales no humanos, comparándolos con niveles humanos”*. Un concepto en el que la etología ahonda. *“La etología estudia todos los aspectos relacionados con el comportamiento animal, siendo la cognición y la conciencia un área de interés dentro de la misma. Todavía queda mucho por descubrir pero, actualmente, sabemos que los animales tienen conciencia de sí mismos y del entorno que los rodea”*. De ahí que podríamos definir la conciencia animal, desde el punto de vista de un etólogo, como *“la capacidad de los animales para percibir su propia existencia y la del mundo que los rodea. Y, al igual que lo humanos, son seres emocionales. De ahí la gran importancia de ser garantes de su bienestar”,* concluye.

damente y prevenir la aparición de problemas, entre ellos, una mudanza, obras en casa, llegada de nuevos miembros a la familia (tanto humanos como caninos o felinos), etc. También habría que tener en cuenta aspectos como la aparición de conductas problemáticas por parte de nuestro gato, ya sea agresividad, vocalizaciones excesivas, eliminación inadecuada (encontrarnos con que nuestro gato orina y/o defeca fuera de la bandeja), o bien la desaparición de ciertas conductas. *“Por ejemplo, ha dejado de estar activo y se pasa el día escondido”.*

A cualquier edad

Al igual que ocurre con otras disciplinas relacionadas con la educación animal, lo conveniente (e ideal) sería comenzar cuando el animal es un cachorro, si bien la veterinaria cofundadora de Pet & Vet Veterinarios en positivo apunta que *“la etología puede aplicarse a cualquier edad. De hecho, en las distintas etapas de la vida se producen cambios comportamentales que hay que conocer y tener en cuenta. Sobre todo, porque la conducta de un cachorro no es la misma que la de un animal adulto o que uno geriátrico”.* Y aunque los dueños de la mascota pueden tener dudas sobre cómo educar adecuadamente a un cachorro, es decir, qué hacer para que socialice, cómo enseñarle a no utilizar el mobiliario como mordedor o a no orinarse en casa, pueden surgir problemas de conducta en el animal adulto por diversas circunstancias, así como el conocido como *“síndrome de distinción cognitiva”* en animales geriátricos. Por lo que, en cualquier etapa de la vida de un animal, podremos necesitar intervención etológica. Si bien es cierto que, para prevenir la aparición de ciertos problemas de conducta o de conductas no deseadas, *“lo ideal es comenzar por la base, cuando el animal es todavía un cachorro, ya que una buena educación es la clave”*, porque como nos indica Portals, existen muchos estudios que demuestran que la futura conducta del cachorro está también influenciada por circunstancias previas a su nacimiento. Por ejemplo, los problemas de miedos, que tiene una heredabilidad bastante alta; si la madre

sufre estrés durante la gestación, algo que también influirá de manera negativa en la conducta del cachorro; las primeras semanas de vida tras el nacimiento; así como todo lo que ocurre antes de la adopción, aspectos todos ellos que pueden marcar el comportamiento del animal.

Teniendo en cuenta todos esos aspectos y detalles antes comentados, preguntamos a Sandra Portals cuando aconsejaría ella acudir a un etólogo. La especialista nos enumera algunos casos. *“Antes de adoptar un perro o un gato, ya que nos servirá para aprender a ser consciente de sus necesidades, lo que realmente supone convivir con ellos y asegurarnos de que vamos a poder cubrir sus necesidades. Además de plantearnos, por ejemplo, cuál es la mejor opción en función de nuestro estilo de vida”.* O bien si ya hemos adoptado una mascota, *“para conocer cuáles son sus necesidades comportamentales, de tal manera que podamos garantizar una convivencia feliz, prevenir los posibles problemas que puedan surgir, así como saber reconocer a tiempo cualquier signo de alarma”.* Otro momento para acudir a los consejos de un/a especialista en la materia sería cuando el perro o el gato presenta conductas que puedan suponer un problema para la convivencia diaria o bien la familia observa cambios de conducta o aparición de conductas que les llame la atención.

Cabe tener en cuenta que la etología también estudia si un comportamiento animal tiene bases genéticas o, por el contrario, es aprendido. En este sentido, Sandra Portals afirma que existen ciertas conductas que forman parte del etograma normal de una especie. *“Digamos que le viene marcado en los genes, por lo que no hace falta que alguien le haya enseñado a hacerlo. Por ejemplo, la conducta de eliminación de los gatos. De repente un día van al arenero, escarban, hacen pis y tapan todo. O la conducta de marcaje con uñas (una necesidad fundamental). Nadie le enseña al gato a marcar, él solo se gestiona”*, concluye. Por lo que respecta a los perros, debido a la selección de razas caninas que los humanos han ido haciendo a lo largo de los años, es posible observar, por ejemplo, cómo la

genética marca conductas de pastoreo en perros de la raza border collie, sin que nadie le haya enseñado a ese perro a hacerlo. Entonces, ¿existen muchas diferencias entre un comportamiento con base genética y un aprendido?. *“Como hemos comentado anteriormente, el miedo tiene una heredabilidad muy alta de modo que podemos ver animales que manifiestan conductas de miedo a diversos estímulos sin, por ejemplo, haber tenido una mala experiencia asociada a los mismos. Por su parte, los comportamientos aprendidos no son heredados. Se adquieren a lo largo de la vida y son el resultado de un conjunto de factores ambientales y de experiencias adquiridas”*, apunta. En este caso, esos comportamientos en nuestras mascotas pueden ser el resultado de algo que le enseñemos nosotros, algo que haya aprendido por observación, etc. *“Por ejemplo, demandar atención ladrando o maullando, si se refuerza, puede ser un comportamiento aprendido muy molesto”.* 🐾



DE IZQ. A DCHA.: SANDRA, ERIKA Y LAURA